

En tiempos de Juan Vicente Gómez los trusts extranjeros exportaban todo el petróleo que extraían y la producción se medía mediante el sistema de la "varita" que había hecho célebre al Sr. Mayora. Consistía ese sistema en introducir en el depósito de los tanqueros una varita debidamente aferida y calcular, a base de la altura que del líquido ella registrara, el volumen del petróleo trasgado. Pero un día, por mera casualidad, un humilde empleado descubrió que los depósitos de los tanqueros estaban provistos de dobles fondos; tradicional práctica comercial ~~empleada~~ empleada por los "honorables" representantes de la "libre empresa" que con respecto a nuestros países profesan ~~la libre empresa~~ por principio que la piratería es su suprema ley.

Con esos dobles fondos las compañías trasladaban al exterior doble o triple cantidad de petróleo del que había sido "medido", del que había sido "producido" en el país y, como consecuencia pagaban al Estado nada más que la mitad o el tercio del "royalty" establecido en sus títulos de concesiones, limitándose a esos "pequeños hurtos" porque para aquella época no existía el impuesto sobre la Renta, el que como se sabe lo comenzaron a pagar desde que fue promulgada la Ley de Hidrocarburos de 1943.

Para medir la producción, actualmente se emplean contadores mecánicos instalados en las estaciones receptoras de petróleo, los que, sin embargo, parece no funcionan con la precisión que se les atribuye, pues se ha rumorado que las cantidades de petróleo que procesan las compañías en sus refinerías de Curacao y Aruba, no coinciden precisamente con las que se declaran haber sido exportadas para esas islas y que se sepa, el petróleo no tiene la virtud de reproducirse mientras dura la travesía. Se dirá que esos hurtos, de existir, no vale la pena protestarlos o investigarlos por su poca monta, pero no es menos cierto que "muchas gotas de cera forman un cirio pascual", adagio que las compañías <sup>si</sup> tienen siempre presente y aplican "religiosamente". Veamos un ejemplo:

Las compañías para hacerse de bolívares con los cuales cubrir sus gastos en el país —pago de salarios, de sueldos, de impuestos, compra del "royalty", propaganda, etc— tienen que IMPORTAR DIVISAS, las que conforme al Art. 26 del Decreto de 23 de julio de 1941, aún vigente, y que establece: "Las divisas originadas por la exportación de hidrocarburos y demás minerales combustibles, así como las provenientes de las diversas actividades de las compañías petroleras, ~~SEMAN~~ ADQUIRIDAS EXCLUSIVAMENTE por el Banco Central de Venezuela y seguirán siendo pagadas a razón de Bs. 3,09 por dólar, según el régimen convencional que venía en vigencia", están obligadas a VENDER en su totalidad al Banco Central y al cambio de Bs. 3,09. Pues bien, desde hace muchos años las compañías han venido violando esa disposición con el consiguiente atropello a las leyes del país y la respectiva pérdida anual de millones de bolívares para el Fisco nacional.

Para cerciorarse es suficiente comparar los gastos realizados por las compañías en un año con la cantidad que provenga de sumar a las divisas petroleras ingresadas en ese año al Banco Central, el producto de la venta en el mercado interno de los refinados y derivados producidos en el país y los otros ingresos por servicios, pues de esa comparación resultará que esta suma es menor que la cantidad gastada y, por lo tanto, que para hacerse de los bolívares con los cuales cubrir esa diferencia las compañías han debido introducir dólares, los que por no haber vendido al Banco Central, son dólares clandestinos.

En 1962 la cantidad de esos dólares introducidos clandestinamente montó a 160 millones, lo que equivalió por una parte a que las compañías al mismo tiempo que aumentaron en 74 millones el volumen de dólares que cada año retienen en el exterior, percibieran utilidades <sup>adicionales</sup> con la venta en el mercado libre de cambio de esos dólares y, por la otra, que dejaran de ingresar al Banco Central 234 millones de dólares y el Fisco no percibiera 336 millones de bolívars por utilidades en operaciones cambiarias.

Tomando a 1948 como punto de partida -el 12 de noviembre de 1948 fue creado el "impuesto adicional"- hemos elaborado el siguiente cuadro dividiéndolo en cinco secciones para la más clara verificación de las conclusiones:

(en millones de bolívares y de dólares)

Primera Sección: Los gastos realizados por las compañías y las divisas que legalmente importaron para cubrirlos:

	1948-1960	1961-1962	Total 48-62
Por pago impuestos y compra del "royalty"	Bs. 24.543	6.462	31.005
Recomeraciones, costos	" 22.888	4.255	26.943
Pago concesiones	" 2.246		2.246
	" 19.474	10.717	30.191
Divisas legalmente importadas	" 38.883	7.929	46.812
Diferencia a cubrir	" 10.594	2.788	13.382

Segunda Sección: Ingresos internos y divisas importadas clandestinamente

Venta de créditos y derivates en mercado interno	" 3.480	1.308	4.488
Servicios, otros ingresos	" 1.441	318	1.759
Divisas clandestinas	" 5.872	1.102	6.974
Diferencia cubierta	" 10.594	2.788	13.382

Tercera Sección: Retención en el exterior por causa introducción clandestina de dólares:

Deberían haber ingresado a 3,09 Dls.	1.836	473	2.309
Vendiéndolos a 3,31 ingresaron	" 1.713		
Vendiéndolos a 4,49	"	326	2.039
Dólares retenidos en el exterior	" 123	147	270

Cuarta Sección: Dólares que dejaron de ingresar al Banco Central y lo que dejó el Fisco de percibir por utilidades en operaciones cambiarias:

Dólares que no ingresaron al BCV	" 1.836	473	2.309
Bolívars que dejó de percibir el Fisco en ventas a 3,33	Bs. 441		441
En ventas a 4,56		667	667
	Bs. 441	667	1.108

Quinta Sección: Utilidades adicionales obtuvieron compañías con dólares clandestinos:

En bolívares por diferencia entre 3,09 y 3,31	Bs. 404		404
Por diferencia 3,09 y 4,49	"	662	662
	" 404	662	1.066

De este cuadro se desprende que las compañías con la complacencia de las autoridades fiscales y fiscalizadoras (Contraloría General de la República) han venido violando impunemente el vigente Decreto de 1941 sobre control de cambios, con los consiguientes perjuicios para los intereses nacionales y la obtención por ellas de utilidades adicionales que han contabilizado las Casas Matrices. Entre otras <sup>razones</sup> consideraciones cabe señalar que no ingreso de esas divisas al Banco Central además de <sup>haber</sup> restado al Fisco utilidades cambiarias, ha incidido en los problemas de la Balanza de Pagos y ha favorecido la fuga de capitales a la que se intentó poner coto con las medidas de 1961. En otra ocasión nos referiremos a la relación entre devaluación del bolívar y las utilidades adicionales de las compañías.